

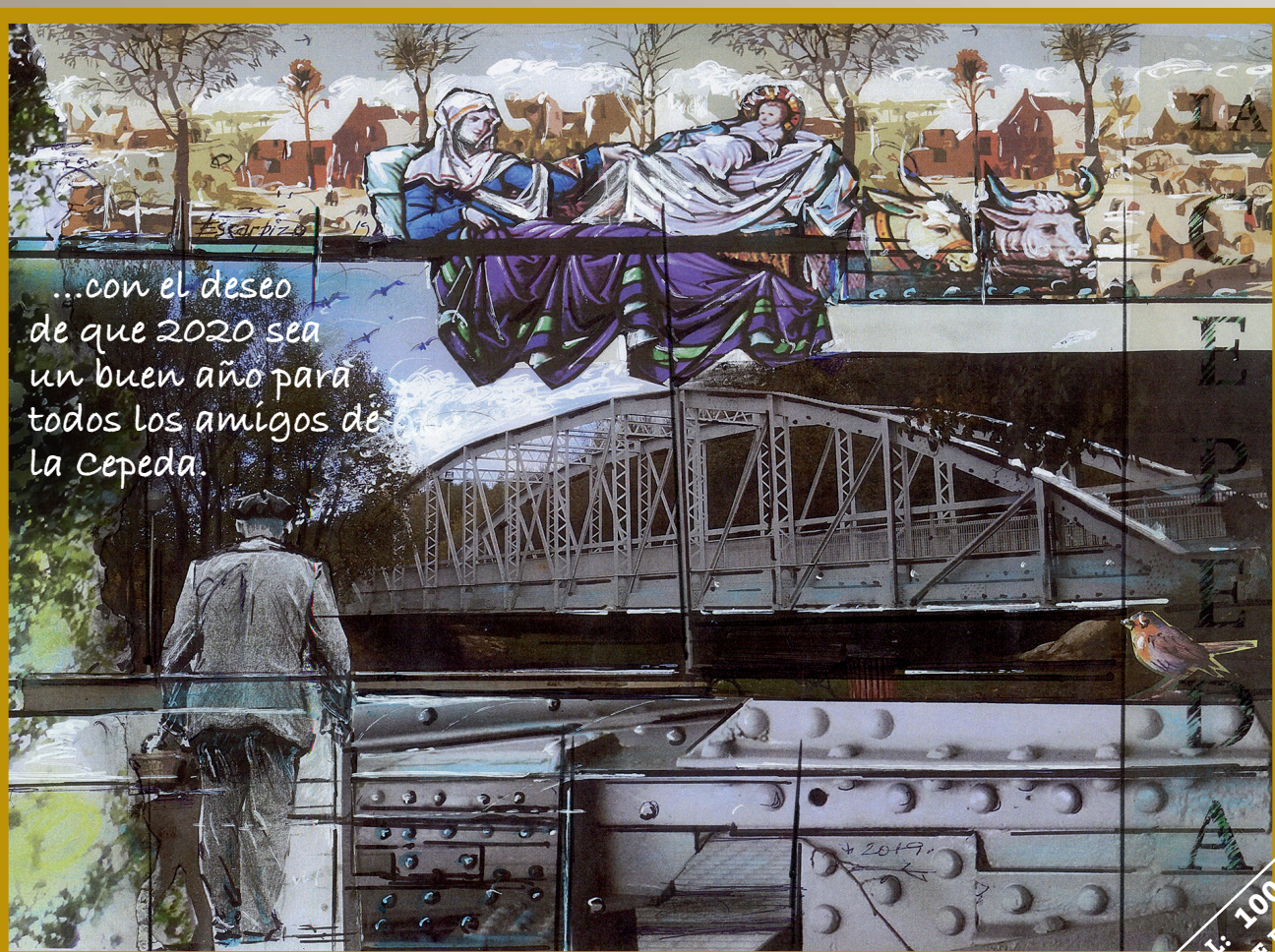
Revista de

La Cepeda

Boletín de la Asociación Cultural Rey Ordoño I. Amigos de La Cepeda



Navidad del 2019



...con el deseo
de que 2020 sea
un buen año para
todos los amigos de
La Cepeda.

ESPECIAL: 100 AÑOS
DEL PUENTE DE HIERRO

Navidad y puente centenario, por Benito Escarpizo

**Balance del año 2019 y esperanzas
para continuar con este trabajo
fecundo por nuestra comarca**



Muchos cientos de personas han asistido a los actos y exposiciones convocados durante 2019 por la Asociación Rey Ordoño I, Amigos de la Cepeda. A continuación citamos los eventos más importantes.



La pequeña Emma Viñuela, Saturio Aller y Rogelio Blanco, intervienen en la jornada sobre la Cuna del Parlamentarismo.

León, cuna del parlamentarismo

El primer evento destacado del año fue el acto dedicado a la historia de nuestra tierra, «León, Cuna del Parlamentarismo». El 20 de julio, en la Casa del Concejo, que contó también con la intervención musical del grupo folk Aires de Perales.

Un gran número de leoneses, de la Cepeda y otras comarcas de todo el Reino, acudieron a la Casa del Concejo de Villamejil para asistir al acto en el que la comarca homenajeó al Reino como Cuna del Parlamentarismo, y en el que se leyeron los DECRETA del rey Alfonso IX.

El acto sirvió también para reconocer al intelectual cepedano

Rogelio Blanco su labor directa ante la UNESCO, para que esta organización internacional incluyera los documentos leoneses de tiempos de Alfonso IX en la «Memoria del Mundo», y diese a León el título de Cuna del parlamentarismo.

La lectura del texto medieval de los Decreta, fue iniciada por Benito Escarpizo y la finalizó el titular de la Asociación Rey Ordoño I, Saturio Aller. Uno de los aspectos más emotivos de esta lectura fue la participación de los más pequeños, desde Emma Viñuela, la más pequeña, de siete años, a Fernando Rodríguez, Pablo Oñate, Iñaki Biain, David

Blanco y Manuel Pérez, quienes con aplomo y la frescura de su voz sumamente joven, se integraron en un equipo lector, en el que hubo labradores, amas de casa, escritores, artistas, etc.

Después de la lectura se pronunciaron sendas conferencias sobre temas históricos. José Manuel García—Osuna Rodríguez, historiador y autor de diversas publicaciones sobre asuntos medievales, habló sobre Alfonso V y el Fuero de León. Finalmente intervino el filósofo Rogelio Blanco centrándose en la figura de Alfonso IX, como «Monarca ciudadano».



El templo de Cogorderos se llenó para escuchar música y poesía.



El encuentro estuvo magníficamente organizado y amenizado.

Versos a Oliegos 2019

El segundo gran evento fue el encuentro poético de Versos a Oliegos, el 3 de agosto, en Cogorderos, organizado por la Asociación Cultural y la Junta Vecinal del lugar.

Más de dos centenares de personas llenaron el templo parroquial de Cogorderos y su entorno, en la cita número 19 del encuentro poético. Una treintena de personas leyeron sus creaciones en este encuentro que anima cada año el verano cultural de La Cepeda, y en el que participan autores de León y otros puntos de España.

El poeta y cantautor Ángel Casado puso el contrapunto musical, con composiciones basadas en textos líricos de

poetas como Nora, Neruda, Panero o del propio Casado.

Tras unas palabras de los presentadores, la periodista Belén Molleda y el profesor Adolfo Pérez, inició las lecturas Oliva Mayo, vecina de Foncastín y oriunda de Oliegos, y cerró las intervenciones María Luz García, de Cogorderos, evocando los cantos de filandones. Entre una y otra, participaron gentes de diversa procedencia que leyeron textos en castellano y también en leonés.

El libro conmemorativo de esta edición de Versos a Oliegos, coordinado por Armando Ramos y editado por Puente de Letras, cuenta con obras de algo más de medio centenar de autores.



Aurora Cabeza también enseñó a los niños este verano a pintar con acuarela.

Exposición de Aurora Cabeza

En la Casa del Concejo de Villamejil, del 4 al 15 de agosto, Aurora Cabeza presentó un elenco de obras —óleos y acuarelas— muchas de las cuales tienen como denominador común el paisaje cepedano.

Nacida en Granada y oriunda de Sueros de Cepeda, Aurora Cabeza ha estado siempre muy ligada sentimental y familiarmente a esta tierra leonesa, donde ha pasado la mayor parte de sus vacaciones.

Desde pequeña ha mostrado un profundo interés por la pintura. Ha estudiado Arte y pintura con diversos profesores y es licenciada por la Universidad de Granada.

La exposición fue comisariada por Fernando Lucio, tuvo mucha atracción entre la gente de toda la comarca, y resultó altamente participativa.

Un capítulo muy importante fue el de la organización de talleres para enseñar a los niños a pintar, y en los cuales numerosos muchachos se acercaron al mundo de la pintura haciendo obras coloristas que, en algún caso, se integraron en la exposición para goce de los visitantes.



Los autores de la comarca presentaron sus trabajos literarios.

Día de las Letras Cepedanas

El gran encuentro literario de la comarca de la Cepeda, el Día de las Letras Cepedanas 2019, abarrotó la Casa del Concejo de Villamejil, en una tarde memorable.

La cita se celebró en el Salón de esta institución, aún ornado con las pinturas de Aurora Cabezas. Abrió el acto Saturio Aller, quien agradeció el seguimiento masivo que este año han tenido los eventos de la asociación cultural cepedana.

Tras una canción cepedana del grupo folk Aires de Perales. María José Cordero, cantante y compositora, interpretó al piano canciones con letras de Leopoldo Panero; Pereira y Juan Gelman.

También en la primera parte

intervino el musicólogo Héctor Luis Suárez, quien analizó el entorno sonoro de nuestras vidas (músicas y sonidos), desde los rumores del agua y las hojas del bosque al lenguaje de las campanas, los tarareos del aprendizaje escolar y las canciones tradicionales leonesas.

Luego de un descanso musical al aire libre, acompañado por los sonidos de Aires de Perales, se inició la mesa redonda de los autores cepedanos, convocatoria anual que la Asociación Cultural mantiene viva desde el año 2003.

En este año hubo intervenciones de **Isabel Cantón**, con «Escuelas de la Maragatería»; **Ángel Casado**, con «Como el roble»; **Armando Ramos**, con

«Versos a Oliegos 2019»; **Ylenia Gutiérrez**, con «Ángeles en la oscuridad»; **Silvia Alvarado González**, «Cuenchismes. La esquina de la felicidad»; **Ignacio Redondo**, con «Andanzas y nombranzas de un rapaz de la Cepeda», y **Omar Alvarado**, con «Picantina y Sosa».

Tomás Álvarez, moderador del acto, recordó que además este año hay obras de autores que no han asistido por hallarse fuera de España, como es el caso de **Laurentino García**, quien recientemente publicó «Las excavaciones en Gabii», y **Javier Pérez**, con «El caso de la culpa en conserva». Asimismo, informó de la próxima salida de la obra de **Rogelio Blanco** «Pro utilitate

regni mei. Las Cortes leonesas de 1188» y que **Francisco Pérez Baldo**, va a publicar también sus «cuentos de Almería y León».

Para este invierno, la Asociación Cultural piensa seguir organizando nuevos filandones, con objeto de mantener viva la llama de la cultura popular de nuestra tierra.

La Asociación Rey Ordoño I— Amigos de La Cepeda agrupa a más de un centenar de socios de todos los municipios de la comarca, cifra que sigue creciendo de año en año con gentes que se sienten vinculadas a este compromiso comarcal.



Héctor Luis Suárez analizó el entorno sonoro de nuestras vidas.



María José Cordero, cantante y compositora, deleitó con sus trabajos

Y pensando ya en el 2020

Y ahora a empezar a trabajar para un nuevo año. Como siempre, se admiten propuestas para contribuir a organizar un programa atractivo que siga dando vida a la comarca.



Nombre _____ Apellidos _____
 Nacido en _____ el día _____
 Residencia _____ Calle / Plaza _____ Nº _____
 Teléfono _____ Correo electrónico _____

Solicita su integración como socio en la A.C. Rey Ordoño I. Amigos de La Cepeda, entidad sin ánimo de lucro encaminada al fomento de la cultura y el desarrollo.

En _____ a _____ de _____ de 20____

CUOTA ANUAL (Elegir opción)

Protector (100 € año)

Ordinario (20 € año)

Juvenil

Datos bancarios para pagar la cuota anual

IBAN	Entidad	Sucursal	DC	Cuenta

Firma del asociado

A la atención del Director del Banco _____

Ruego de las órdenes oportunas para que los recibos presentados por la asociación cultural Rey Ordoño I, a la que pertenezco, sean abonados con cargo a la cuenta que tengo en ese establecimiento. Atentamente:

IBAN	Entidad	Sucursal	DC	Cuenta

Firma del asociado



Celebración del Centenario del Puente de Sopeña

El puente de hierro de Sopeña

Diseñado por Ángel Joaquín Abreu, hace ya un siglo (3/11/1919) que fue inaugurado el Puente de Hierro de Sopeña, que trajo con su avanzada estructura metálica un aire de modernidad en las comunicaciones

por carretera de la Cepeda. Con tal motivo, se organizó un sencillo acto en el puente, donde se descubrió una placa conmemorativa, y se presentó una muestra de fotos en la antigua escuela de Sopeña.

En un blog denominado *Cazando Puentes* se encuentra una excelente descripción de la esta obra pública que se vinculó al proyecto de la nueva carretera de tercer orden desde Astorga a Pandorado por Riello — actual LE-451 — y que por las estribaciones de Peña Ubiña y Babia, debía tener una salida hacia Asturias. Se iniciaron las obras en diciembre de 1910 y tras una considerable prolongación de los trabajos, su terminación llegó el 3 de noviembre de 1919.

Características de la obra

Se trata de un estructura pontonera que salvaba el cauce del río Tuerto en lo que ahora

es la carretera provincial LE-451 en su PK 3,780. Tenía una longitud aproximada de 65 metros incluyendo estribos. Constaba de un solo vano con luz aproximada de 42 metros. Abreu diseñó un puente metálico a base de laminados de acero del tipo bow—string (cordón superior en arco parabólico) y celosía Warren (palastros verticales y oblicuos anudando el cordón superior con el inferior) aunque utilizando un cruzamiento del tipo Cruz de San Andrés en el bastidor central, solución semejante a las de las vigas Pratt.

Los largueros o cordones tienen una anchura de 40 centímetros y sección en T. Los

cordones superiores curvos se arriostran por medio de viguetas trianguladas del tipo Warren por lo que al cerrarse la estructura en cielo, se acota el paso de determinados vehículos, en este caso, se permitía un gálibo de 4 metros. La armadura de unión entre los largueros inferiores se hace por medio de vigas o traviesas asociadas a los propios largueros y otras jácenas longitudinales por lo que se van formando cuadrículas. Sobre ellas se dispondrían planchas de acero que harían de solera del tablero sobre la que iría la capa de rodadura, inicialmente una lechada de cemento y aglomerado asfáltico.



Numeroso público concurrió al acto del centenario del puente pese al intensa frío que hacía a orillas del Tuerto..

Como en todos los casos de puentes de esta tipología, la estructura se construye a base de laminados de acero que conforman diferentes secciones ya sea en plancha, perfiles en doble T, en I o en L y pletinas de variado calibre que, debidamente unidas con chapas intermedias o sobrepuestas a base de cartabones, platabandas, cubrejuntas, conectores de alma, barras o forros de chapa y otros elementos se unen o fijan en conjunto a base de un meticuloso cosido con roblones de acero en caliente quedando la estructura plenamente fija aunque con resistencias adecuadas a tracciones, tensiones y flexiones. Es una auténtica maravilla el mapa de puntos de fijación por medio de estos roblones, remaches y en algunos casos, pernos de tornillería de tuerca, evitando cualquier punto de soldadura, como se haría en la actualidad.

Esta viga armada con tablero inferior tenía una anchura

aproximada de 5 metros entre cantos de largueros lo que permitía una calzada libre de 4,20 metros. También disponía de dos viales peatonales de 1,10 metros de ancho cada uno a base de chapas de acero galvanizado que iban volados en cada lado con apoyo en tornapuntas o ménsulas fijadas en los cordones inferiores. Puede que en diseño original, se dispusiera un firme peatonal a base de tarugos de madera, como era habitual.

Un siglo trabajando

Como se observa en los planos de Abreu, una de las características más interesantes de esta obra, al igual que ocurría con otras semejantes, es la de los apoyos. En este caso no existen pilas intermedias pero el diseño de los estribos es excepcional. Sobre un relleno de hormigón en masa en los aterramientos, se dispone un chapado de piedra muy bello a base de aparejo variado y donde se conjuga el sillar, aristones esquinados almohadillados

y mampostería careada espléndidamente dispuesta. También destaca el forro en las semi-pilas que hacen las veces de plintos sobre los que apoyaba la viga metálica. A juzgar por estos planos, los potentes estribos se hincan en el lecho del río con un pilotaje de aproximadamente 5 metros para evitar cualquier tipo de descalce en estas basas o cimentaciones. Curiosamente y si tenemos en cuenta que el nuevo puente se ha asentado donde la vieja estructura, no existe rastro de esta bella obra de fábrica, que ha debido ser embebida en hormigón y cubierta por un placaje de hormigón armado prefabricado.

Este digno puente metálico permaneció en uso carreteril prácticamente un siglo hasta que los organismos de carreteras competentes diseñan otra solución para esta calzada que, evidentemente, presentaba ciertos problemas por su angostura.



Tertulia en la Forti. El cardenal y arzobispo de Tarragona D. Antolín López Peláez, (Manzanal del Puerto) es el tercero por la izquierda, segundo con sotana. Colección Fernando Alonso.

Los días del puente

TOMÁS ALVAREZ

El puente de Hierro de Sopeña (1919) fue en su tiempo un símbolo desarrollista para una comarca olvidada donde lo que más estaba creciendo era la emigración.

La segunda mitad del siglo XIX se había configurado como un periodo de crecimiento económico y vegetativo para la Cepeda. Desde los 6.400 habitantes que tenía en la época en que se hizo el Diccionario de Madoz, hacia 1845, la Cepeda habían alcanzado los 8574 habitantes en el año 1900.

Se trata de un crecimiento poblacional cercano al 40 por ciento en poco más de 50 años. Fue el resultado de unas mejoras del rendimiento de tierras, nuevos cultivos, así como una mejora de las comunicaciones y la sanidad.

Toda la provincia gozó de un buen nivel de progreso. Astorga

había pasado de 2536 habitantes en 1.842 a 5.573 al inicio del siglo. Poco a poco llegaron las influencias modernizadoras y el fortalecimiento de la actividad económica merced al flujo por la nacional Madrid—Coruña y el ferrocarril, que desde el último tercio del siglo XIX cruzaba la Cepeda para llegar a Galicia, y la producción y exportación de patata.

La provincia de León disfrutó en este tiempo de un efímero desarrollo. Las desamortizaciones pusieron en manos de la burguesía bastantes tierras, la minería experimentó un auge ostensible y se inició una banca provincial y familiar.

En general, la agricultura española se animó en la segunda mitad del XIX. Una modesta alza de los precios en el contexto 1880—1886, un movimiento demográfico creciente y el funcionamiento de una red

ferroviaria peninsular empujaron al agro hacia arriba.

Pero el nivel demográfico cepedano, con un crecimiento muy alto en el último medio siglo, había llegado a otro límite, porque se basaba casi sólo en la mejora productiva agraria (la patata) y de algunos aspectos sanitarios y no en un cambio sustancial de las estructuras económicas. Apenas la minería y el ferrocarril habían alentado la mejora de escasas localidades (Vega de Magaz, Porqueros y Brañuelas). Faltaba inversión capitalista para salir de las limitaciones de una economía agraria constreñida por la imposibilidad de nuevas roturaciones.

Una oportunidad perdida.

El proyecto de llevar el ferrocarril de León a Ponferrada por medio de la comarca, por Sueros y Culebros, se desestimó por

presiones de los poderosos políticos astorganos que cambiaron el trazado original. Otro fracaso fue el proyecto de la carretera a Asturias por Pandorado. Sólo en torno a los años veinte se abordó parcialmente el proyecto, sin que las obras rebasaran en el siglo el ámbito cepedano, lo que hizo perder a Astorga y a la propia comarca cepedana otro elemento de desarrollo.

La vida en la zona era crudamente provinciana. En Astorga, el *Pensamiento Astorgano*, influido por ideas conservadoras y clericales, publicaba curiosas notas como una dirigida «a los señores curas párrocos», en la que pedía que no se diese limosna a los pordioseros que aún siendo de esta diócesis no acrediten ser acreedor a ella mediante un certificado parroquial, dado que abundan entre los mendicantes los «holgazanes, blasfemos, muchos de ellos amancebados, y que no cumplen con los preceptos de comunión y confesión e incluso no acuden a misa los domingos y fiestas de guardar».

Era el tiempo en que trató de explotarse en Sopena las aguas de «La Fortificante», cuyos análisis —según el periódico citado— arrojaron unos resultados que «no han podido ser más satisfactorios». Lamentablemente, tampoco llegó a despegar esta oportunidad de desarrollo.

Y mientras... la emigración creciente hacia América y hacia Madrid, en este último caso para empleo comercial y de servicio doméstico.

El primer cuarto de siglo XX se caracterizó ya por la



El puente de Sopena en el día de su inauguración. Entre los asistentes, un muchacho llamado Lepoldo Panero. Imagen cedida por Fernando Alonso

atemperación de los anteriores crecimientos demográficos, sobre todo en el municipio de Villagatón, donde incluso descendió el nivel poblacional.

Fue en la primera década del siglo cuando apareció la publicación *Cuentos en dialecto leonés*, de C. Bardón, primera aproximación escrita al dialecto de la comarca. La luz eléctrica sólo alcanzaría a la zona a partir de los años veinte, merced a las centrales de Zacos y La Garandilla, y hasta 1930 la carretera de Pandorado no llegó desde Astorga a Sueros. Era tal el abandono y la falta de comunicación del territorio que los responsables de la Fundación Sierra-Pambley se referían a la comarca informalmente con el nombre «El Tibet», para definir la situación de inmovilismo y atraso.

Al estancamiento cepedano también contribuyó el dominio político del territorio por la oligarquía que controlaba el poder en Astorga, distrito conservador incluso en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, cuando

cayó la monarquía, y en las constituyentes del 28 de junio del mismo año.

El año del nacimiento del puente (1919) fue el de la firma de la paz, tras una Primera Guerra Mundial que costó al mundo 10 millones de muertos.

El 1919 será también el arranque de la Sociedad de Naciones, el tiempo en que empieza a fraguar en Italia el fascismo, y el momento en que Gandhi inicia su labor libertadora de la India, después de que los británicos masacraran una multitud desarmada en la localidad de Amristar.

Por lo que se refiere a España, declina el dominio político del astorgano Manuel García Prieto, dando paso al de Antonio Maura. Son días de crisis. Tras la Guerra Mundial llega una desaceleración económica, se agravan los conflictos en el norte de África (El Rif) y además se extiende la famosa pandemia de la *gripe española*. En nuestra zona, el hombre de mayor poder seguirá siendo Manuel Gullón, diputado en seis legislaturas sucesivas.



Las dos fotos de color muestran el puente en la actualidad, convertido en una venerable y férrea pasarela peatonal.

El puente que se cambió de río

VICTORINA ALONSO

Para muchos niños cepedanos, el Puente de Sopeña era un motivo de alegría cuando íbamos a las fiestas de Astorga, con los caballitos y el circo, o una gran tristeza si era septiembre, y nos aguardaba el colegio. Lo mismo ocurría a la vuelta, pero entonces dejábamos atrás las clases y nos esperaba todo un verano en el Pisón, a la vera del río, bañándonos y leyendo libros de aventuras.

También para los mayores era algo singular y querido: familias enteras que acudían cada martes al mercado de Astorga o los lunes a la feria de Sueros. Solo cuando los automóviles empezaron a proliferar, el puente, comenzó a ser un problema.

Con los años y la falta de mantenimiento fue envejeciendo y oxidándose, pero para todos los que transitábamos la

carretera de Pandorado, la esbelta construcción sobre el río Tuerto nos hacía sentirnos orgullosos.

De piedra a hierro

Recuerdo que uno de esos veranos en los que mi padre estaba contento pues habíamos sacado buenas notas, aparcó en Sopeña, y nos contó que el Puente de Hierro — así lo llamaba él — lo había diseñado un ingeniero que se llamaba Angel Joaquín Abreu, en 1910 el año antes que naciera nuestro abuelo. Nos dijo que tuvieron problemas y por eso tardaron bastante tiempo en finalizar las obras, y que antes allí había otra pasarela de piedra, para cruzar el río y llegar desde nuestra tierra hasta Asturias, para ver el mar.

Contra la demolición

Años más tarde, apenas me preocupé por el Puente y su

historia, casi ni lo miraba cuando regresaba a casa. Pero tuve la suerte de estar en las Cortes como Procuradora en el año 2004 y también la oportunidad de presentar una Proposición para mejorar nuestra carretera, en estado lamentable después de años de abandono. La mejora fue aprobada, pero se incluyó en ella el derribo del puente de Sopeña.

Fueron muchos los cepedanos que desde asociaciones o de forma particular manifestaron su rechazo a esta demolición, pues suponía la desaparición de una importante construcción metálica y sobre todo, de un símbolo del patrimonio cultural de la zona. Tuve la oportunidad de defender su mantenimiento, llevando otra propuesta a las Cortes, y además las peticiones de los vecinos, la del Alcalde, y las de las asociaciones culturales: la asociación cultural Rey Ordoño, y la del Instituto de



El carro de Tomás Nora pasó numerosas veces por el viejo puente de hierro

Cultura Cepedano –ICECU– Pude convencer a los diputados del PP de que, pese a que no era una estructura catalogada como Bien de Interés Cultural, ello se debía a dejadez o ignorancia, pues al menos dos de sus hermanos, los puentes de hierro construidos por la misma época y algunos como el de la Bañeza muy cercano, sí que habían sido propuestos para tan alto honor. Y se aprobó por unanimidad el mantenimiento.

Y hoy cuando acaba de cumplir sus primeros cien años me siento orgullosa al verlo y al pasear por él. Ciertamente que ya no salva el paso del río Tuerto como cuando se construyó, pero a su vera, un parque infantil se llena de risas y juegos y el agua del Tuerto recibe las cristalinas aguas del Argañoso, para juntos, seguir su destino y verter allí las penas y el desánimo de los habitantes de estas comarcas que ven como sus hijos se han visto obligados a buscar como ellos, el camino del mar.

Agua de andar sereno

ÁNGEL FRANCISCO CASADO

Cien años. ¿Qué son cien años para este puente de hierro que dos orillas uniera sobre las aguas del Tuerto? Mil veces. ¿Qué son mil veces pasando por él, queriendo llegar a la milenaria ciudad de mi nacimiento, Astorga, la amurallada, al arrabal de San Pedro? Otras mil veces volví por este vial estrecho al lugar que el corazón llenó de dulce silencio: Ábano de las lagunas, de la sed y del misterio, del blasón, del viejo roble que se alza torcido y trémulo. Este puente unió las torres que antaño levantó el clero, con los muros más humildes que elevó el sudor del labriego; el músculo de este puente, arqueado, rotundo, férreo, sirvió al hombre de esta tierra

que hiende con mansedumbre el agua de andar sereno entregando al labrantío, bien trabajado y sediento, su riqueza cristalina, su afán, su frescor ilesos. Puente de Sopena, hoy, jubilado del trasiego, del zapato y de la rueda; hoy, tus bien tramados hierros despiertan admiración y cierta nostalgia a un tiempo; hoy congregas las miradas y alimentas viejos sueños.

¿Cien años? ¿Qué son cien años frente al futuro señero que te aguarda y que repite la onda fugaz? Pasajero de un viaje inmóvil, testigo del pasado de estos pueblos que pueblan el corazón de alegría y de contento, ya eres secular historia, amor que se lleva dentro.



Disfrutando el ocio, a la vera de la Forti, en los días en que se construía el puente. Imagen cortesía de Fernando Alonso García

El puente Sopeña, el coche

ROGELIO BLANCO

En la década de los años 60, aún, para los habitantes de Morriondo y otras aldeas cepedanas, viajar a Astorga suponía realizar una larga caminata en horas intempestivas, por caminos polvorientos o embarrados —dependía de la época del año—, entre urces y retamas, entre barbechos, praderas o centenares, bien andando o en caballería hasta la localidad próxima de Sueros.

El angosto recorrido era de unos siete kilómetros aproximadamente. Quienes realizaban el camino en caballería dejaban el animal al cuidado de alguna amistad de Sueros hasta su regreso al atardecer. EL objetivo era «coger» —así se decía— «el coche de línea de Samuelón». Samuelón no solía ser buen anfitrión, con frecuencia y sin motivo aparente mostraba su enfado y lanzaba exabruptos incomprensibles;

excesos verbales reconocibles y admitidos como característicos del propietario del imprescindible medio de transporte, por lo que tales excesos ni se tomaban amenazantes ni se excedían de la manifestación.

La carretera Sueros-Astorga pertenecía a un legendario e interminable proyecto vial entre Astorga-Pandorado, diseñado a principios del siglo XX y acabado a finales del mismo siglo. El trazado realizado durante décadas terminaba en Escuredo. Eran unos pocos kilómetros necesarios para el desarrollo de La Cepeda y la finalización del citado diseño nunca encontraba tiempo ni recursos.

Esta carretera era de piedra y tierra, abundante en polvo y baches, que el conductor del autobús, a pesar de ser buen conocedor, intentaba sortear, mas no siempre lograba evitarla la vez que el vehículo se balanceaba entre los llantos de las ballestas

y los chirríos de las chapas de la vieja carrocería, mientras se abatían; a su vez, los viajeros, unos sentados y otros de pie o subidos a la baka, sufrían el traqueteo con paciencia.

Sueros, Castrillos, Villamegil, Cogorderos, Quintana del Fon, La Carrera y.....tras la recta más larga, antes de llegar a Sopeña, se presentaba «El Puente Sopeña», una estructura de hierro hermanada con otra, si bien de mayor rango y también sobre el río Tuerto, en La Bañeza. Ambos puentes, se dice, en alarde de importancia, que fueron diseñados por un discípulo de Gustavo Eiffel —comentario y atribución que suele realizarse a todo vieja estructura férrea ensartada y atornillada.

«El Puente» era, además, de freno o límite en altura para los camiones que transportaban bálagos de paja de centeno a la pajera, punto de encuentro, lugar de citas y de referencia para

LA FORTIFICANTE (ASTORGA)
SOPEÑA
a 3 kilómetros de la Ciudad de
ASTORGA.

AGUAS MINERO-MEDICINALES

*Higiénicas y ventiladas habitaciones.
 Pension completa muy económica.
 Habitaciones independientes
 para comer por su cuenta.
 Panorama hermoso
 con montañas de considerable altura.
 • Clima agradable.
 Paseos higiénicos
 Jardines
 Juegos de entretenimiento
 y Sport.*

Anuncio de La Fortificante. Imagen cortesía de F.A.G.



Colonia de veraneantes y casa de Baños de La Forti. Imagen F.A.G.

de línea y otros recuerdos

llegar a «La Forti». «La Forti», abreviatura de «La Fortificante» — si bien aún persiste —, era, en sus buenas épocas, un espacio de entretenimiento y ocio de los lugareños y cuantos se acercaban de la Baja Cepeda y de Astorga. Además de espacio de solaz y baños, contaba con aguas termales, bares, salón de baile y una pequeña playa fluvial. De igual modo, en sus entornos se halla una roca próxima con leyenda compartida. Esta roca — se dice — que fue soporte y salto intermedio del caballo del apóstol Santiago camino de alguna algarada cristiano — agarena y en defensa de los ejércitos del Reino de León. Las marcas de las herraduras, convenientemente restauradas y mantenidas por el herrero de Sopeña, lo atestiguan. Se dice que en tal impetuoso salto el apóstol perdió la capa, razón por la que todos los años al pie de la roca en primavera salen unas florecillas singulares que

alguno se atreven a denominar endógenas.

Hasta aquí la leyenda y el recreo, pero es también es menester recordar que en este espacio bajo — cepedano existían unas minas de hierro, una cantera que suministró piedra a las edificaciones más solemnes de la zona, entre otras a la catedral de Astorga, y el arranque de dos presas: una de riego y otra que suministraba de agua a los diversos molinos harineros. De igual modo ha de referirse que por la zona pasaba uno de los ramales o vía pecuaria o cabañera de la cañada real La Vizana que ascendía hasta Ferreras para alcanzar las montañas leonesas.

Continuando el relato sobre sucesos contemplados por y desde «El Puente Sopeña», también procede mencionar un proyecto fracasado. En la década de los sesenta se presentó un plan de desarrollo de los entornos de «El Puente» y de «La Forti» que, a

pesar de contar con los parabienes institucionales, una vez más los apernadores astorganos, en claro celo local, lo tumbaron. Y nuevamente la localidad histórica más relevante del entorno mostró su capacidad de detente a cualquier desarrollo próximo, por sentirlo ajeno y competidor de la bimilenaria ciudad, y, al tiempo, su incapacidad o negligencia para impulsar el progreso en la región próxima de la que tanto ha recibido y tan poco ha devuelto.

A la vez que sucedían los acontecimientos referidos, en el siglo XX en su mayor parte, y «El Puente» los contemplaba durante sus cien años de permanencia, este sigue atisbando con impasividad el decaer de la región a la vez que sufre traslados. El último es reciente y con función más bien decorativa, pero al menos pervive para demostrar que es memoria y de él se espera que siga siendo referente de citas y cuitas.



Escolares del colegio San Fernando, curso 61/62 posan ante el Puente Metálico. Imagen de J Perandones.



Transportando patatas, un producto habitual en los camiones que circulaban sobre el puente de hierro.

Cosas ciertas, posibles y probables

IGNACIO REDONDO CASTILLO

El puente *Sopeña*, así es como llamábamos los cepedanos al puente que en *Sopeña* permitía cruzar el río *Tuerto* desde los años veinte del siglo pasado.

Por este puente circularon diariamente, y durante muchos años, los históricos y heroicos autobuses de Samuel que comunicaban *La Cepeda* con *Astorga*. Aquella carretera llena de baches y piedras era la única comunicación de la mayor parte de esta comarca con la «civilización», poniendo a prueba a conductores y vehículos.

En aquellos tiempos sobraba puente, pero desde la década de los setenta fue quedando pequeño y en los primeros años de este siglo fue sustituido por el actual más moderno pero menos representativo. Esta circunstancia ha servido para no mandarlo a la chatarra y al olvido y su traslado a las cercanías

de su antiguo emplazamiento, motivo de satisfacción para tantos cepedanos que, como un servidor, lo hemos pasado muchísimas veces, en bicicleta primero, después en el coche de línea y, años más tarde, en los coches particulares.

A lo largo de sus cien años de vida el Puente *Sopeña* ha sido una referencia en todas las circunstancias del viaje e incluso alimentó leyendas, unas ciertas y conocidas y otras más o menos reales, pero alimentadas por la imaginación popular.

Cuentos y leyendas

Por este puente pasó cientos de veces aquel taxista cepedano del que cuentan que cuando llegaba al paso a nivel próximo por donde pasaba el tren, se bajaba y palpaba con sus propias manos si estaban puestas las cadenas. No confiaba mucho en su vista, a pesar de las gruesas gafas que utilizaba; sin embargo pasaba por

el puente sin problemas, si bien lo hacía muy lentamente y sin tener en cuenta ninguna preferencia de paso.

Dice bien la alcaldesa del municipio, recordando al poeta, «El puente siempre se queda y las aguas pasan». Un cura cepedano, con la misma contundencia y algo menos de poesía, decía: «Queridos hermanos míos, por debajo de los puentes pasan los ríos». Certeras afirmaciones.

Una de las leyendas que circulan tiene como protagonistas a un hombre que podría ser de *Donillas*, o de un pueblo cercano, y al señor *Culebrín*, de *Sueros*.

Culebrín era el electricista de la comarca y por esta circunstancia viajaba a diario a *Astorga* en el coche de Samuel. El hecho de ir y venir todos los días motivaba que muchos vecinos le encargaran los recados urgentes y que el bueno de *Culebrín* se los trajera con la mejor voluntad. El hombre de aquel pueblo le hizo un encargo



Seminaristas en la baca del autobús de Samuel Carrera, viajando hacia la Cepeda. Imagen colección Tomás Alvarez.

bajo el «puente Sopeña»

un poco más especial, le pidió que le comprara una tartera de Pereruela de la feria que, cada martes, se hacía en Astorga. Tal encargo no lo consideró de urgencia y no se lo compró, pero cuando el hombre le preguntó por la tartera, Culebrín, le dijo que sí se la había comprado pero que como los paquetes venían en la baca del autobús de Samuel y al

pasar el Puente Sopeña pegaron arriba y la tartera se rompió.

— ¡Menos mal que no te adelanté el dinero!, le dijo el paisano.

— ¡Menos mal que no te la compré!, porque si se me rompe... le contestó Culebrín.

Otra de las historias, no sé si cierta, es la de un transportista de por estos pueblos que con

el camión cargado de paja se dispuso a pasar por el Puente Sopeña. Como la paja es muy voluminosa tuvo la mala fortuna de pegar en la parte superior del puente y quedó inmobilizado y atrancado en la entrada. Como no se podía pasar pararon varios coches y todos los paisanos opinaban cómo resolver el atasco. El transportista de la paja subió encima de la carga y trató de encastrarla un poco para poder salvar los travesaños superiores del puente.

¡Es por poco!, solo unos centímetros, le dijo a los que miraban.

Uno de los conductores, que estaba observando, le respondió con muy buen criterio:

— Si no pasa por poco, podías quitar algo de aire a las ruedas para que baje.

El transportista, muy enfadado, le contestó:

— ¡De donde pega es de arriba! Esto es lo que se cuenta.

(Cuando me refiero al puente de Sopeña uso la expresión Puente Sopeña porque así lo llamábamos en La Cepeda, al menos en mi pueblo).

Y el puente siempre se queda

¡Que mansa pena me da!
 El puente siempre se queda y el agua siempre se va.
 Difícil conformidad:
 El puente dice del río:
 ¡Quién se pudiera marchar!
 El río dice del puente
 ¡Quién se pudiera quedar!
 ¡Qué mansa pena me da!
 El puente siempre se queda y el agua siempre se va.

Poema de Manuel Benítez Carrasco, leído por Maite García, alcaldesa de Villaobispo, en el acto conmemorativo del aniversario del Puente



Momento de desmonte del puente de hierro



Saludo

Estimados socios y amigos: Desde estas páginas, en mi nombre y en el de la Junta Directiva de la Asociación Cultural Rey Ordoño I, Amigos de la Cepeda, os deseamos unas buenas fiestas y queremos agradecer el esfuerzo de todas aquellas personas que ayudaron a que nuestra actividad continuase adelante.

Entre todos hemos logrado desarrollar un buen conjunto de actividades, animando a esta tierra y a sus gentes a superar unos tiempos duros en los que todos tenemos el deber de trabajar para conseguir un futuro de mayor esperanza.

Que el 2020 nos traiga mayor bienestar, progreso y amor en nuestra querida tierra.

Saturio Aller Lozano

Presidente de la Asociación Rey Ordoño I, Amigos de la Cepeda

Asociación Cultural Rey Ordoño I. Amigos de La Cepeda. Casa del Concejo. 24.711 Villamejil. LEÓN

Edición y coordinación de la revista: **Tomás Alvarez.** Diseño: **Lalo F. Mayo.**
La **Revista de La Cepeda** respeta la total libertad de opinión de los autores, y no tiene porqué compartir o refrendar opiniones o datos de los firmantes.

